Marcos y García (D. Simeon)

81-9-3 bis 14

(nº 76)

(Noviembre de 1874)

Ca 2575

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
5315412002

Lo 18868381

Ilustrísimo Señor.

En varias épocas ha preocupado la imaginación de algunos filósofos la idea de suponer al hombre descendiente de los cuadrumanos, y no bastando los esfuerzos que muchos sabios hicieran para rechazarlo, vuelve en estos últimos años á reproducirse con más vigor, si cabe.

En tal concepto me ha parecido de oportunidad tratar el punto bajo el enunciado siguiente "Estudio morfológico del hombre comparado con los monos" Al tratar el tema con objeto de cumplir un deber reglamentario, he menester gran indulgencia del ilustrado

y esclarecido tribunal, á cuyo fallo voluntaria
mente me someto, y esperanzado con este pensa
miento, entro en estudio.

Leibnitz proclamó en su tiempo, con la jus
ta autoridad que tenía, la ley de continuidad
en la escala de los seres, afirmando que los hom
bres contienen á los animales, &.ª ó lo que es lo
mismo trayendo á reminiscencia el microcosmo
de la antigüedad, en cuyo asunto pensaron de
igual modo Trembley y Bonnet, deduciéndose por
series de ilaciones sucesivas á juicio de Maillet,
Robinet y el aleman Herder, que todo ha salido
de un tipo primitivo y los seres son tránsitos
modificados por las latitudes, hábitos &.ª &.ª

Estas hipótesis son reproduccion de la
materia primordial de Anaximandro, de las
opiniones de Empédocles, de las de Thales de Mi-
leto, de Anaximenes, de Heráclito y otros, trayen
do en pos la confusion sobre que se apoyó Lucrecio
para decir que el mundo no es obra de Dios, negando

á la ver la inmortalidad del alma (!.)

Entre las celebridades que del siglo XVIII hemos antes citado podemos añadir la de Schelling, autor de la identidad absoluta ó escuela de la historia de la naturalera y la de Lamarck, así como en estos últimos años la de Carlos Darwin, quienes dicen que el hombre es un mono transformado, llegando así á un prototipo inferior, origen de los demás.

De modo que por estas doctrinas, deducen que no hay especies, sino individuos con progreso indefinido, hasta que del hombre mismo salga otra criatura mas perfecta, pasando antes por el hermafrodismo. Es decir, que la genesis de los seres en el orden fisiológico camina de abajo arriba, mientras que en el estado patológico ó de destruccion procede de arriba abajo, lo que esplica el porque el hombre en las afecciones gastricas su organismo se asimila á la raza bobina, en las hidrópicas á las hidátides ó cisticercos, en las raquíticas á los moluscos, et sic de cæteris.

En la escuela y aun escuelas, que representan las indicaciones acabadas de enunciar, se vé mucha filosofía, mucha tras-

cendencia, pero tambien alguna falta de precisión y de sentido práctico y olvido de ciertas frases. Es que en mi modo de pensar, confunden o pretenden confundir la afinidad natural de las cosas, es que no deslindan lo que es analogía o semejanza de una misma parte ú órgano entre diversas especies, y lo que homología o semejanza entre órganos distintos de un mismo animal, trayendo a seguida la armonía orgánica con la subordinación de caracteres.

De tener todo esto en cuenta, se viene a parar a la especie como el grupo natural que Dios ha criado, cualquiera que sean las analogías que entre ellas existan. Este es un asunto de la lógica del progreso infundido en la creacion primitiva que nos señala el Genesis y que nos lo asevera la Paleontología por el estudio de los terrenos, no ese progreso de fantasía.

La especie, pues, existe en nuestra opinion, existe ese grupo que en el orden descriptivo se marca por la funcion reproductiva, y como el hombre y el mono son inmiscibles, pues que cuantos ca-

sos se han ofrecido de lo contrario resultaran otras tan-
tas fábulas, es prueba clara que el hombre no es mono, ni
el mono es hombre, ni otra especie alguna se metamorfea
para suplantar a una tercera. Las monstruosidades de
Opiano y Eliano y las figuras ridículas y estravagan-
tes laminadas en la Edad Media, son pasatiempo de
gente ociosa. Aun el hibridismo es raro y repudiado
por la Naturaleza. El hombre salvage o muger gori-
la de Plinio, se ha venido a comprobar modernamente
que es una especie de Orangutan, el Simia gorilla

Una ver establecida la especie humana, se origi-
na otro asunto taxonomico, es a saber: la relacion de
grupo en que debe aparecer el hombre. Ha habido
autores como Linneo y el principe Bonaparte,
por ejemplo, que le colocan en su orden Primates
con los monos; mientras que Cuvier le separa con
la denominacion de los Bimanos, fundado en el
caracter de tener los pulgares opuestos a los otros
dedos en las estremidades toracicas solamente, si bien
con tanta perfeccion que no tiene similar en los

Cuadrumanos, aun los antropomorfos, con quien mas analogías ofrece, aunque no identidad. Y tan poca semejanza halla otro escritor, nuestro compatriota el doctor Fabra, que llega hasta establecer reino aparte para el homo sapiens, que decía el nosógrafo de Roesel, el Reino humanal ú hominal.

Cualquiera que sea la opinion que sobre este particular tengamos ó formemos, siempre se vendrá á observar que los hombres más inmediatamente consagrados á la ciencia antropológica, en su legítima y pristina acepcion, admiten la especie sapiens con su genero unico Homo llevenla luego á uno ú otro grupo superior ó de los llamados subordinantes segun el orden ascendente de nomenclatura colectiva.

Sin abandonar el punto esencial comparativo que voy desenvolviendo con el ingenio que me es posible, si bien no con toda la lucidez que reclama, se hace preciso ocuparme algo de las razas. Y digo algo, porque á tomar las cosas con grande estension, habría

necesidad de hablar acerca del origen del hombre, de
sus épocas prehistóricas (cuyo estudio tanto llama la
atencion hoy día), de sus vicisitudes y diseminacion,
con muchas descripciones etnográficas, para las que se
necesitaría mas espacio y ciencia que lo que yo tengo.
En esta imposibilidad me atendre al borgueyo trazado.

¿No todos los naturalistas están conformes en
el número de razas de hombre. Virrey establece
dos, que quiere sean especies; Cuvier, Y. Saint Hillaire,
3; Lineo y Beclard, 4; Blumenbach, 5; Dumeril,
6; Prichard, 7; Buffon, 8; Bory, 15; y Desmolin, 16;
pero la opinion mas generalizada es la de Carlos
Lineo. Unos son monogenistas, que es la mayoría, y
otros poligenistas, que no aceptamos por lo dicho prece-
dentemente sobre la condicion esencial de la especie en general,
y porque creemos además con los ojos de la fe que no ha
habido sino un Adan y una Eva, tronco genealogico de
la humanidad.

La diferencia marcada en esas razas se funda
en la forma del craneo, que es oval, elíptico, piramidal

. ó globular, en el dominio de la region y cavidad abdo-
minal (mogólica), la toracica y muscular (negra) la ce-
rebral (caucasica), en el color de la piel, el ángulo facial
mas ó menos abierto, ó de las areas craneal y de la ca-
ra comparadas, L.a L.a, lo que depende de condiciones cli-
matologicas, trascurso de los tiempos, genero de vida, cos-
tumbres, civilizacion y demás condiciones esternas.

Con motivo de la coloracion que presenta el ne-
gro es curioso oir á Muller cuando dice „ la masa de
„ oxigeno que el Hombre aspira en los climas cálidos, no basta para quemar
„ la gran cantidad de carbono que se introduce en el cuerpo, esto es, para con-
„ vertirlo en ácido carbónico, resultando de aquí que los vasos sanguineos conte
„ niendo un esceso de aquel comunican á la sangre un color mas oscuro,
„ y como esa superabundancia no puede menos de molestar el cuerpo, este
„ se desahoga depositando el carbono bajo la epidermis con la sustancia
„ mucosa de Malpighio.„ Mas estas ideas pueden rechazarse
en parte teniendo presente que en los tropicos es el ai-
re, la presion, el calor y temperatura lo mismo que
en Africa, no encontrándose allí negros como era de
esperar, y que aun cuando su alimentacion esclusi-

vamente vegetal tiene el mismo carbono que la de los ma-
layos, no por eso varían en nada sus distintas coloraciones.
¿A que es debido pues, añadiremos mas inmediatamente,
el color oscuro y sucio de la piel en ciertas mugeres em-
barazadas, y las manchas negras que otras sin hallarse
enfermas presentan en varias partes del cuerpo. ¿Como
esplicar esa raya oscura que partiendo del ombligo al
pubis se nota en aquellas, igualmente que la colora-
cion en las aureolas de sus pechos? Sirva esto de ale-
gato contra los que consideran de especie distinta al
negro por su coloracion. Debemos confesar tambien
que el clima, ejerce poderosa influencia sobre la piel
del hombre, aun cuando no produzca variedad de
raza; en prueba de ello vemos en nuestro mismo
país la diversa coloracion que presenta un individuo
dedicado á las faenas agrícolas comparativamente á
la del que habita en una gran poblacion, el del norte
que el del medio dia.

Es más, en la vertiente oriental, en las provin-
cias que constituyen el gran imperio de los Incas,

designadas por los antiguos poseedores, con el nombre de Antisuyu, se halla otro pueblo, otra variedad de la misma raza que segun D'orbigny ofrece el ejemplo mas notable del efecto producido en el hombre por influencias atmosfericas.

Volviendo ahora á la diferencia de las razas, los hombres de la mogola, segun Blumenbach tienen eminencias de los pómulos, color amarillo ó aceitunado de la piel, ojos oblicuos, poco pelo y escasa barba, region facial ancha, achatados los nasales y ventanas de la nariz muy abiertas.

En la etiópica vienen á ser mayores las diferencias, pues disminuye el craneo, aumenta la cara, se hacen progenatos, se aplastan las sienes, hallandose la frente comprimida, prominentes los pómulos, y formando adelante una eminencia el maxilar inferior, siendo la linea facial oblicua, y formando los huesos nasales una bóveda poco levantada; cuyos caracteres se notan en sumo grado en la cabeza de una muger boschismana: sin em-

bargo entre el ángulo facial mas agudo de la raza etió-
pica y el mas abierto de la europea existe una ligera
graduacion, habiendo negros que le tienen igual al de los
malayos: su pelo es lanoso y rizado, poca barba, labios
gruesos y grandes cortintos.

En la raza caucásica se advierte el color blanco
de la piel, más ó menos sonrosado ó cetrino, nariz pi-
ramidal, ojos horizontales, ángulo facial de 90.°, mucha
barba y cabellera, mandíbula recta ó de cara ortog-
nata y despejada.

¿Aquí deberá terminarse la enumeracion de
razas si consideraramos la opinion de los que acu
den a la diseminacion del genero humano desde que
hizo escala la celebrada arca del venerando Noé
en los montes de la Armenia segun la tradicion, y
alejándose Sem por el Asia, Cam al Africa y Ja
phet por Europa, fueron sus descendientes mo di-
ficándose por causas esternas e internas hasta
constituir las tres variedades notables llamadas
razas, que acabo de reseñar tan a la ligera. Pero co-

mo hemos precedentemente aceptado la cuarta ó ame
ricana, conforme a ciertas celebridades en la ciencia, diga
mos breves palabras sobre ella.

Esta raza tiene la frente plana, huesos de la
nariz aplastados, pómulos salientes, sincipucio rebajado,
ojos oblicuos, nariz poco prominente, boca rasgada, dien
tes oblicuos, cabellos laxos y negros, barba rala, color cobrizo.

De las espresadas razas han nacido ó se han
originado, en la primera ó mongólica los mongoles,
tártaros, Kalmucos, Chinos, coreos, Japoneses, tibetanos,
avaneses y siamoeses por un lado, y por otro los tun
gueses, samoyedos, laponeses, esquimales y demas hiperbóreos.

En la segunda ó progenática se consideran los afo
negros como todos los negros del Affrica y los cafres,
los hotentotes, los papous ó negros de la nueva Gui-
nea y los de Madagascar, y los alfoures ó negros
de la nueva Guinea pero de cabellos derechos y crespos,
los de algunas islas del archipiélago Yndico y los
de la nueva Holanda.

En la tercera ó japhetica se refieren la sub-

raza europea en la que se cuenta los célticos, como los antiguos galos, los de una parte de la Alemania, los españoles, italianos, británicos y quizá los griegos, los pelásgicos como los griegos y sus colonias, los teutónicos como los godos, vandalos, alemanes, francos, germanos y anglos, los eslavos como los rusos, polacos, bohemios e ilirios; los asiáticos de cuya subraza aparecen la variedad tártara, tal los sutas, partos y tártaros, la caucásica como los georgianos, circasianos y mingrelios, la semítica como los árabes, hebreos, caldeos, fenicios y los zingaros o gitanos, sanscrita de la que salen las diversas naciones de la Yndia; y la subraza africana con la variedad mizraímica como los antiguos egipcios, los etíopes, los abisinios y los guanchis y los berebéres o cabilas.

Finalmente en la raza cuarta o americana hay la subraza colombianos, tal los indígenas de la América del norte, los de Méjico, Florida, Yucatan y los de la Colombia, la de los americanos del sur

que abrazan los indígenas de las orillas del río de las Amazonas, los del Orinoco, Brasil, Paraguay é interior de Chile, y la de los patagones que el mismo nombre indica cuales sean sus naturales.

Describir estas y otras variedades más que pudieran verse sin esfuerzo apurando el asunto, será trasparar los límites de nuestro trabajo, segun nos le hemos propuesto con el resultado que ya tenemos sentado á nuestro propósito en la primera parte de la Memoria, es á saber, que el hombre es una sola especie con diversidad de caracteres accidentales, pero siempre con el único esencial que arrastra consigo su perpetuacion, su inteligencia y su psicología, mas los caracteres organográficos fundamentales.

Bajo este tema veamos la relacion ó diferencias que presenta comparado con los monos, que es el estremo de la proposicion. Para resolverla se hace indispensable precisar la palabra monos, porque pudiera dársele variada acepcion.

Para el naturalista-médico sueco, de celebrada

memoria, la voz Simia era el nombre genérico de muchas especies, que el vulgo ha significado con la colectiva monos; pero dentro de este grupo hay animales tan desemejantes en comparacion del hombre, que sería locura manifiesta el tratar siquiera por formas esteriores el acercarlos, cuanto ni más confundirlos. Y en este caso están los groseros y brutales Cinocéfalos, los volubles Cercophiteca, los sucios Ateles, los vocingleros Mycetes, los versátiles Quistitís, los perezosos Lorís &c.ª &c.ª — Pero no son esas agrupaciones en las que hemos de hacer nuestra inquisicion, porque sería tanto como dirigirla entre el perro, el gato, el raton y otros tan distantes, sino en la de los antropomorfos.

Para llegar á esa seccion diremos que el orden cuadrumanos, se secciona en las tres familias de monos ó simídeos, hapalídeos ó Quistitís y Lemurídeos ó makís, y que la primera á su vez se divide en platirrinos ó monos americanos y catirrinos ó monos del antiguo continente,

pectivos caracteres que los naturalistas enuncian minuciosamente para su provechosa y acertada descripcion.

Pues bién, entre los últimamente citados, o sea los transatlánticos hay los monos ordinarios, que no hacen al caso, y los llamados antropomorfos, entre los que se hallan el Gorilla el orangutan de Borneo, Java, Sumatra, el Troglodites o Choco de Guinea y Congo y el Ylobates o gibon del Asia. Estas especies tienen bastante parecido, y a ello es debido que se les haya asociado con la denominacion de Oran-gutanes. A tal resultado no atendremos, ni discusiones estrañas a nuestro fito, y en tal concepto discurriremos con esa premisa, si bien es cierto que accidentalmente, y por ilacion de discurso, se cite algun otro cuadrumano, y tal ver especies de órdenes muy diversos.

Bajo dos aspectos creo deber tomar la comparacion, uno esterno, organográfico mejor dicho, y otro interno, o sea el de las facultades funcionales

intelecto-instintivas, y psicológicas, y aun otras diversas.

Bajo el primer modo de mirarlo notaremos, que lo primero que llama la atencion en el hombre es su actitud enhiesta, el situs erectus que tan gráfica y exactamente escribió Linneo, interin que en el Orang mas joven y apuesto entre los suyos está en semiflexion, encogido, con los brazos llegando casi á las rodillas, y un hábito esterior movil, inquieto, aturdido, receloso, con piél sin figura.

Se dirá que la bipedestacion humana es por hábito, pues que debiera ser cuadrúpedo. Quien esto acepte prueba que no conoce la anatomía del hombre, ni ha fijado su atencion en los hechos esternos. La cabeza voluminosa y de gran peso, con sus muchos y amplios vasos venosos y arteriales y cercanos del impulso cardiaco, le ocasionarán apoplegías á tener posicion horizontal: la debilidad de sus músculos cervicales y ligamentos amarillos le obligarán á dejarla caer. La longitud de sus estremidades abdominales y forma de articularse los huesos del tarso, le condu

cirá á una marcha penosa y difícil, teniendo por último que apoyarse en las rodillas, que distan de tener este destino. Su ancho pecho y voluminosos senos en las hembras impediría esa situación, y la debilidad de las paredes abdominales ocasionaría hernias á diario.

Como prueba irrecusable en favor de la actitud bípeda en el hombre puedese considerar segun Bichat la estension de los pelos, porque en la actitud cuadrupeda no solo tendrían por inconveniente el arrastrar por el suelo oponiéndose al movimiento de los miembros anteriores sino que se estenderían como un velo delante de los ojos haciendo de este modo imposible toda locomocion,

En los monos sucede lo contrario, mas cómodales es la cuatri-estacion, y si los vemos empinarse es con apoyo y aun mal. Esto depende de tener estructura diversa de la del hombre en region cervical, masa encefálica, anchura de pelvis y de pies, masas musculares de gluteos y gemelos, que son exiguas comparadas con las del hombre, sea

de la raza que quiera. La mano del mono es cierto que como tal tiene el pulgar oponible á los otros dedos, pero no puede formar pinza al detalle con sus antagonistas como el hombre, en quien el ligamento transversal deja enteramente libre al espresado dedo, interin que mantiene el paralelismo habitual a los otros cuatro, siendo sus pulpejos anchos, con círculos concentricos que relievan las numerosas y sensibles papilas nerviosas, asiento de un esquisito tacto, fiel auxiliar de la inteligencia y guía maravilloso de la industria; cosas de que dista mucho el orang y el gorilla, que son el summum bonum de la tribu simiña.

Y no nos hacemos cargo del pelo denso y jovado de los cuadrumanos de que tratamos comparado con la dermider ordinaria de los bimanos, porque no se nos diga que hay hombres muy velludos, como por ejemplo el hombre perro de Adrian Fettichjew (1) que actualmente se ensena en el Reyno vecino. Y la lo-

(1). Es hijo de un soldado ruso y tiene 55 años proximamente; el hijo cuyo origen no está bien definido cuenta tres años y medio ses. Se hallan en el salon nombrado Vaux-Hall

ven velluda que hace unos cuantos años se daba en espectáculo público, y otros casos análogos; casos y ejemplos que son excepciones, que aun cuando repetidas no son lo bastante para destruir la regla general.

Si ahora procedemos a un examen de las respectivas calaveras, por ligero que sea, resaltara que en el Orangutan no hay la altura y despejo de frente, el grandor proporcional del craneo con la inconvexidad del vértice, siendo mas bien redondo que oval o elíptico que en el hombre, el cual se va modificando con la edad hasta conservar solo una vaga relacion de la forma que tenía en su juventud, aproximándose su cabeza a la figura de piramide o de cono, cuyo volumen ofrece contraste con la cara que es igual o mas pequeño. Le componen ocho huesos, en general, pero con frecuencia el esfenoides encuentrase dividido en dos partes, una constituida por las alas orbitarias y apofisis clinoides anteriores, y otra por las alas temporales, apofisis clinoides posteriores y fosa basilar.

La cara situada mas bien delante que debajo del

cráneo, hallaré formada como en el hombre por ca-
torce huesos mas desarrollados, sobresaliendo por lo tanto
del nivel de aquel: Observamos en ella que los huesos
nasales aparecen deprimidos en su raiz, que es estre-
cha, lo cual esplica el escaso desarrollo en altura de
los cornetes y senos etmoidales, y va progresivamente
abultándose hacia abajo, a medida que estudiaramos
las familias inferiores de los cuadrumanos, constitu-
yendo lo que en todo animal se denomina hocico:
las órbitas se levantan mucho sobre la frente que
es corta y oprimida y se aproximan bastante dan-
do cierto aire de lubricidad; las cejas estan apla-
tadas y la mandíbula inferior mas elevada con
sus ramas, tambien mas altas y largas. Podemos
sentar que dicha region facial se halla completa-
mente separada de la superior por el reborde de las
órbitas, dejando ver una pequeña porcion de la fren-
te, y como que estas son bastante anchas asi que
los pómulos, de ahi el no verse el cráneo por los
lados. En cuanto a la region superior, presenta

en el orangutan y chimpancé las suturas frontal sagital y occipital menos profundamente dentadas y complicadas, que en el hombre. En los gibones dicha sutura frontal se termina por detrás en una punta á veces muy aguda, siendo poco dentada las demás. Por último en la region inferior que es mas larga en el orangutan adulto, vemos al esfenoides estrecho y colocado mas hacia atrás careciendo de espina, el agugero occipital un tercio mas largo en proporcion de la anchura, levantándose de manera que forma un ángulo de más de 30.° con la horizontal y estando en medio del tercio posterior, correspondiendo su parte anterior en el hombre á la mitad de la linea media y ante ro posterior del area visual y en el mono á la union del tercio posterior con los dos anteriores; caracteres que demuestran la amplitud considerable de la cavidad craneal en la especie humana, y la capacidad mucho menor de los cráneos animales. Igualmente, las asas de la calavera es-

tan comprendidas en todas las razas humanas aun en los idiotas, dentro de la mitad anterior, al paso que en los monos, las estremidades posteriores de tales asas entran en la mitad posterior y a veces corresponden a la union de los tercios medio y posterior. La porcion bucal es tambien mayor en el mono, lo cual hace que sus dientes esten separados unos de otros, al paso que los del hombre se encuentran unidos, formando dos filas caracteristicas.

Si en este asunto hiciéramos escursion a otros cuadrumanos y diversos grupos, notaríamos muchísimas mas diferencias craneologico-osteologicas, y de mil especies, que señalarian límites verdaderos entre los grupos, en lugar de la continuidad de seres, que nos llevarían a una metafísica inescritable

Continuando la enunciacion diferencial entre el hombre y mono ~~relativamente~~ a otros órganos diremos, que los hemisferios cerebrales son mas voluminosos en el primero, y mayor la altura de su

parte anterior, a lo cual es debida la disposicion
de su frente, las circunvoluciones y anfractuosidades
mas numerosas y marcadas, prolongándose hacia
atrás el lóbulo posterior hasta cubrir completamen
te el cerebelo, que no sucede en los monos. Su desa
rrollo es diferente, pues el lóbulo anterior, mejor or
ganizado, lo verifica antes, efectuándolo el medio
ó temporal (si admitiéramos dos lóbulos, aun cuan
do sabemos que la masa encefalica se reparte en
diversas regiones) muy posteriormente, sucediendo
lo contrario en el cuadrumano, cuyo lóbulo tem
poral se desenvuelve primero, verificándolo despues
el anterior; y es claro que en animales unidos
entre sí por lazos de filiacion, debiera ser lo
mismo la sucesion en el desarrollo de estos lóbulos,
y por lo tanto dos seres cuya evolucion se verifica de
una manera opuesta, no pueden provenir uno de otro.

El cuello puede decirse que es un rasgo distin-
tivo de la belleza humana, pues lo torneado de sus
formas y la gracia de sus curbas es tal, que no existe

animal alguno semejante. El pabellon de la oreja con el deslinde de sus relieves es un auxiliar de este ador no, cuyos cartílagos heli, antehelix, trago y antitrago es tan borrados ó casi borrados en los monos.

El tegido celular es, segun algunos, mas blando en el hombre, y Blumembach y J. Meckel atribuyen á esta condicion anatómica la facultad de vivir en cualquier punto de la tierra; y en los monos el cosmopolitismo es nulo, enferman y mueren por consuncion trasladados á Europa.

El ombligo se distingue perfectamente, mientras que en los antropomorfos presentan en cambio una especie de callo ó dureza.

El útero de la muger es perfectamente uni-locular, el de los cuadrumanos es casi bicorne é indicada su division en dos cavidades. Los vasos alantoideos en la placenta, que es simple, se circunscriben en una sola estension circular, y en los monos al contrario, despues que los vasos de la alantoides son guiados hacia una superficie única

se efectua una especie de desviacion lateral de sus vasos hallandose la placenta bipartida.

La pelvis del orang se diferencia notablemente de la del hombre, pues en aquel son mas largos los ilíacos, mas angosto el sacro, mas pequeños los diámetros trasversales y poco marcado el arco púbiano.

El pié que mas bien debemos jurgar mano por lo anteriormente espresado, es tambien diferente; carece del talon semejante al del hombre siendo además en este su planta, mayor que en los cuadrumanos, es un verdadero plantígrado; se halla, pues, dispuesto en todo y por todo para caminar derecho sobre sus piés, y tiene el aparato locomotor modificado de tal manera que viene á hacer de el un animal bípedo, andador; y en el mono por la facilidad conque se ponen en contacto los pulgares de sus estremidades con la agrupacion de los otros dedos, es trepador, empleando para ello sus cuatro miembros; y como el trepa-

dor y andador son dos tipos diferentes, de aquí que al hacer derivar uno de otro, nos ponemos en abierta oposición con la doctrina del célebre Darwin.

La autoridad de Richard Owen, Duvernoy, Gratiolet y Alix servirá de comprobante á la idea de que unos son animales andadores y otros trepadores.

Además de los caracteres enunciados ¿que animal dibuja en su fisonomía ese movimiento convulsivo muscular llamado risa? El mangabei sin collar, acaso, tiene esa espresion de los movimientos internos del espíritu, por levantar los labios y poner de manifiesto sus incisivos? No, no; la risa es una expresion del alma, es una accion moral que se desconoce en los animales todos.

Ahí hémos aquí insensiblemente conducidos al segundo aspecto bajo el cual nos propusiéramos reseñar el asunto, el interno ó funcional, ya se refiera á las acciones cerebrales, ora á las psiquico-religiosas, ó bien á otras manifestaciones dignas de recordacion, pero que todas nos condu

cirán, suponemos, al logro de nuestro propósito, como iremos viendo.

Púsose allá, en el frontis del templo de Delfos por el sábio Solon la famosa inscripcion del nosce te ipsum cuya frase consigno un célebre y justamente celebrado naturalista en su inolvidable Sistema natura, para caracterizar al hombre; y en efecto, Yllmo Señor, que no se puede consignar mas oportunidad, precision y exactitud: es una verdad inconcusa que ningun animal que el hombre puede conocerse á sí mismo, puede reflexionar, ninguno ha de ensimismarse y ha de esclamar repitiendo con Voltaire, que suis-je, ? où suis-je, où vais-je, et d'où suis-je tiré! ? quien soy; ? soy; ? de donde he venido; ? a donde voy ?: fórmulas que por desgarradoras que sean consideradas bajo otro aspecto que el nuestro, revelan un axioma á nuestro propósito; pero no apuremos tanto y tan recio en el principio, vayamos analizando despacio y asmente.

La palabra ó signo del pensamiento es otro carac-
ter diferencial más importante, por medio de la que
trasmitimos á nuestros semejantes presentes y futuros
los conocimientos é ideas adquiridas. Los papagayos
loros, las maricas ectrán á fuerza de haberles estado
educando, consiguen articular ciertas espresiones, pero,
¿hay en dichos animales sentido ni ese timbre espe-
cial de voz? Son estos seres, ni más ni menos que
autómatas de nuestro capricho? ¿Tienen ideas fi-
jas de cuanto manifiestan? ¿Discurren y racioci-
nan como nosotros sobre lo que dicen? De manera
ninguna, solo al hombre está reservada dicha pro-
piedad. El mono ni aun eso tiene, solo grita.

El Orangutan, segun ha observado Buffon,
ni piensa ni habla como el hombre aunque sean
los mismos sus órganos bucales. Los magotes mue
ven rapidamente los labios y enseñan sus dientes
á semejanza de los mangabeis cual si hablaran con
calor ó profiriesen injurias y despiden un pequeño
grito agudo como articulado; pero, ¡que diferencia

hay de este grito á la palabra.

Considerado el hombre, moral é intelectual-
mente, observamos en él inclinaciones ó instintos
que pueden considerarse como leyes primordiales.
El instinto de conservacion y reproduccion que se re
fiere á la animalidad ó al hombre físico, el de
imitacion y sociabilidad al hombre moral ó apa
sionado y el de adoracion y curiosidad ó deseo de
saber al hombre intelectual. Pues bien. poseen
acaso los cuadrumanos estos cuatro últimos ins-
tintos propios de la humanidad ó del hombre
moral é intelectual. Reconocen un ser supremo.
Adoran ese algo que bajo diferentes formas rin-
de culto única y esclusivamente la humanidad toda.
Que religion es la suya. Nadie podrá negar
que el salvage, el hombre mas parecido como di-
cen á los cuadrumanos, tiene religion, y en medio
de su estupidez reconoce que hay, mas allá del ho-
rizonte que abarca su mirada, una inteligencia
superior, un Todopoderoso, un Hacedor, un Poder supremo

Ciceron en su libro 1.º de Legibus dice, De hominibus nulla gens est neque tan inmansueta, neque tan férrea, qua non, etiam si ignoret qualem Deum habere deceat tamen habendum sciat. Plutarco Aristóteles y Platon dicen que no hay ciudad ni pueblo que esté sin Dios. Y el sábio David Hume se esplica de la manera siguiente, "Buscad un "pueblo sin religion, si lo encontrais estad seguros "que se diferencia muy poco de los brutos."

Ahora bien, como ha de fluctuar por nuestra mente la idea de que un cuadrumano haya sido engendrador del hombre, como sostiene la escuela Darwinista fundando parte de sus razones en que el feto humano es igual al de los demás animales en ciertas épocas de su desarrollo?

Verdad es, que la embriología comparada dice, que á las tres semanas, cuando el fruto del útero adquiere dos ó tres líneas de longitud presentándose como una especie de gusanillo gelatinoso se mitra parente y mas largo que ancho, nada ester-

na y superficialmente distingue tal fruto del de un perro por ej.; y aún algo despues son parecidos tales embriones. Pero el célebre Owen, afirma no ser cierto que el feto humano vaya tomando sucesivamente las mismas formas propias de otros animales. Las semejanzas entre estos y el hombre se esplican por cierta unidad y armonía comun á todos los organismos.-

El hombre, único ser que ha despreciado sus armas naturales para inventar terribles medios de destruccion, único que siente á la ver el deseo y el poder de mitigar los sufrimientos de sus semejantes, único en que la razon y la caridad reunidas revelan una incontestable superioridad intelectual y moral, único que entre los vivientes tiene fontanelas en la cabeza al nacer y que segun observó Falopio, carece del 7.º músculo ocular esistente en los cuadrúpedos llamado bulboso ó suspensor del globo del ojo por cuanto nosotros no tenemos inclinada hacia abajo la cabeza; único tam

bien en el que ninguno sentido predomina sobre los otros como sucede en los demás vertebrados, y que no está sugeto á determinado alimento ni clima, gobierna la naturaleza, contempla y comprende la gran cadena del reino animal, constituyendo su primer eslabon aunque con algunas interrupciones despues, y escribe su historia.

Si fuera degeneracion del mono, mejor dicho, su estado más perfecto, ocurreno á una pequeña duda: ¿como se comprende que dicho animal en su ~~epoca~~ primera, casi cuando nace no necesita los auxilios maternales y en cambio el hombre en su niñez, imagen entonces de mise ria y dolor, no puede ser abandonado durante algunos años, sin esponerse á perecer en medio de su aislamiento?

Si aquel fuera un mono perfeccionado, debá necesariamente abandonar el regazo materno antes que este, y precisamente vemos todo lo contrario; y en general los cuadrumanos tienen

mas desarrollada la inteligencia en sus dos o tres primeros años que despues; sucediendo lo opuesto en el hombre, pues cuanto mas va creciendo, aumenta considerablemente su intelecto, asi como tambien ciertas afecciones.

Se objetará que el mayor o menor tiempo que un animal tarda en desarrollar o crecer guarda proporcion con su inteligencia, y por eso el hombre, superior a todos ellos tarda mas; pero entonces el elefante que en el primer año y mas necesita los socorros de la madre, le sucede en inteligencia; y el mono, debiendo ser un punto menos que el hombre (el segundo en su especie), ni aun en los animales es el primero, pues ya queda advertido que el elefante le aventaja y aun el perro de aguas.

Recuerdo como de paso el llamado solitario (elefante) que cita Mayne-Reid en su obra "Los trepadores de rocas", el cual no pudiendo saciar su venganza en el indio Osario por haberle ar-

rojado una flecha, despues de tenerle sitiado y de
jado escapar, dirigióse á la cabaña que habitaba
aquel en union de los hermanos Gaspar y Carlos,
destruyendo todo, y no satisfecho con eso, estuvo ace
chándoles para cuando regresaran, pero temerosos
de su venganza tomaron ciertas precauciones y
aun así, estuvieron espuestos á ser víctimas, si un
corpulento arbol que habia proximo, no les hubie
ra servido de refugio al ser nuevamente acome
tidos por tan formidable enemigo; cuyo acto de
venganza que segun ellos preludiaba una guerra
implacable sirve como prueba de la inteligencia
casi humana en dicho animal,

Porque, pues, no admirar tambien a los
castores cuyas facultades individuales parecen
inferiores á las del perro y mono, habiendo reci-
bido sin embargo de la naturaleza un don casi
equivalente al de la palabra haciéndose entender
de los de su especie, de tal manera que unidos
en sociedad obran de acuerdo para emprender

y ejecutar grandes y largos trabajos ? Este amor
social lo mismo que el producto de su inteligencia, tie
nen mas derecho á nuestra admiracion que la destre
za y maña del mono y la fidelidad del perro.

El hombre movido por sus sentimientos posee
la propiedad de enseñar y educar á los hijos, y es-
tos de no olvidar jamas al ser á quien deben la
vida, lo cual no sucede en los animales, pues tan
luego nacen y tienen suficiente desarrollo para vi-
vir sin necesidad del auxilio paternal se aislan
por completo muchos ó casi todos despues de al-
gun tiempo y olvidan pronto á quien les engendró.

Si el hombre proviniere del mono, como es
que en todo tiempo ha existido una línea divisoria
entre ambos seres, pues aquel jamas ha vivido en
compañia de este y de notar es, que perteneciendo
á una misma especie, segun creen los Lamarck
y Darwin, no haya tenido la inclinacion mas
ligera hacia su primer generador; precisamen
te el segundo aborrece la sociedad humana.

Si algo podemos admirar en los cuadrumanos sera la semejanza de accion en muchas cosas por su conformacion especial, que cualquier otro animal, por ej. el perro, elefante, ectra, pueden tambien repetir ó hacer, pero que en estos animales no choca por la dificultad con que se desenvuelven a causa de no tener, tanto el cuerpo como las estremidades, dispuestas en la forma que presentan aquellos.

Los variados oficios y ocupaciones del hombre, su industria es muy distante de la de los simios, cuyas únicas operaciones de este género son la rapiña, la insolencia y la golosería de ab initio, incorregibles.

Hasta la duracion de la vida y su desarrollo es variable. El hombra, atendiendo al desenvolvimiento de su primera dentición y demás órganos del aparato digestivo por lo habitual, necesita lactarse año y medio ú dos años, y en los monos basta cuatro a seis meses parece. Y esto se halla en relacion con su edad, pues alcanza, segun observa

ciones la de 25 á 30 años, interin que la longevidad del hombre es la ordinaria de 60 á 70 años, y aun debería llegar á la centuria si se cumpliera la plausible doctrina de Flourens (padre), por la que un individuo tiene probabilidad de existencia el quintuplo del tiempo que necesita para completar su desarrollo en todo el organismo es plácnico y ortes lógico. Pero ocurren tantas causas que interrumpen y cortan ese periodo, que es raro ver individuos que cuenten un siglo; esto aparte de los Matusalenes de otros tiempos y alguno rarísimo moderno, cuya duracion por luengos años solares es discutible.

Tal etiología de mayor complicacion patológica en el hombre es otra distincion muy atendible; los monos puede decirse que estan solo sugetos al traumatismo y otros agentes esternos uranoscópicos, y como consecuencia de estos las perturbaciones pulmonales y gástricas al cambiar de geografía, porque les está asignada fauna limitada con su estacion y habitat y areas;

mientras que el hombre ha nacido para vivir en
todas las latitudes, en todas las regiones, en todas
las orografías, auxiliado por su genio y espíritu re-
cursista y de progreso y prevision. Mas en cambio,
las causas deprimentes morales e intelectuales como
el pesar, el miedo, la tristura, la concentracion, los
disgustos, &c., ó las de irritacion como los celos, la
ira, las pasiones violentas, el espíritu de venganza
&c., le aportan males, ó le agravan otros que son
desconocidos en los irracionales, entre los que con jus-
ta deduccion se hallan los monos antropomorfos,
que por mucho que se les atormente para acercar-
los á los humanos, no es posible hallar en ellos
sino el instinto ciego, la impresion concreta, na-
da de generalidades

Boileau se complacía en cantar en sus ver-
sos, que no encontró animal mas necio que el
hombre. Opinamos que los hombres de gran talen-
to cuando se ponen misántropos, estravían su razon,
y solo se esplica así la degradacion á que se presten

de llevar á la especie humana: en esto se parecen á los maldicientes que no respetan ni su propia persona.

¿No, no hay otro ser como el hombre, á quien en la nomenclatura binaria muy acertadamente se le ha llamado sapiens, en el orden fisiológico por supuesto, apartando la idea de los cretinos, idiotas y otros versánicos por ser casos de la psiquiatria ó patología cerebral, agena á esta Memoria ó discurso. El hombre es sábio sí, sea de la raza que quiera, comparado con los orangutanes y otros animales. El percibe, atiende, raciocinia, forma juicios, reflexiona é imagina, es decir que posee todos los elementos de la mas compleja inteligencia, distinguiéndose muy particularmente por su reflexion é imaginativa, de que carecen los monos. Por eso al hombre le está muy bien aplicadas las frases de nuestro médico Doctor Fabra, cuando en su Filosofía de la legislacion natural fundada en la Antropología que dió á luz por el año de 1838, ana-

dió á una célebre sentencia del catedrático de Upsal estas palabras, "homines autem crescunt, vivunt et sentiunt, raciocinant, inveniunt et inventa perficiat, que es el complemento y la síntesis de cuanto se ha dicho.

Por la reflexion ó facultad de dirigir las percepciones internas y externas, el hombre se conoce á sí mismo; es una concentracion de sus potencias que le advierte lo que ogera, y si es bueno ó es malo, si es justo ó injusto, si aceptable ó de reproche; le dá cuenta de su libre albedrío, el potestas agendi vel non agendi potencia sin actus de S.to Tomás; quedando sugeto á la responsabilidad y respondiendo del bien ó del mal que haga, para castigarle en este ó para premiarle en aquel; y como el animal no reflexiona, de aquí que nadie le pida responsabilidad, de aquí que ningun pueblo del Mundo haya consignado un código penal para los animales (menores y no menores); de aquí que en ninguna religion por estraña que aparezca, que á los irracionales se les

prometa uriés, premios, castigos y esperanzas para otra vida; y es que viven solo del presente, no tienen ni historia ni porvenir; personifican el automatismo del tiempo.

Por la imaginacion, otro de los atributos del hombre, inducimos ó atribuimos un caracter universal á los resultados generales de cierto número de observaciones particulares; por ella creamos hechos hipotéticos pero en relacion con los objetivos y por lo mismo realizables, tal ver, por ella tenemos la facultad de crear ideas abstractas como belleza, virtud, vicio, civilizacion, fuerza, espresion, semejanza, espacio infinito, eternidad; por ella hasta corporizamos ó materializamos las abstracciones como se ve en la escritura, el esculpido, la pintura, el pentágrama. Que animal mira bello un espléndido panorama, inspirada una obra de arte y sublime y esplendoroso un límpido azul del cielo? Puesto do esto lo hace el hombre, en quien es natural la inspiracion mayor ó menor del arte, y en quien se

observa una inteligencia que va en pos de su or
ganizacion y formas —

He terminado Yllmo Señor. Bien qui-
siera haberme hecho digno de tribunal tan ilus-
trado y competente como el que me escucha, pro-
bando, y probando con lucider y copia bastante
de pruebas, el punto de mi discurso; pero en esta
desconfianza espero las advertencias que se sirvan
dirigirme con los datos y talento que a cada
uno de V. S. S. en particular, y a todos en ge-
neral distingue, considerándome feliz si satisfago
tales observaciones y el justo deseo que represento.

Simeon Marcos
García